



**Boletín GeoEcon**

**Número 2 – Año 2016 – Versión digital**

**<https://boletingeoecon.wordpress.com>**

**El mapa geoeconómico post-crisis según el Banco Mundial:**

## **La disputa por el África Subsahariana**

Jerónimo Montero Bressán

FLACSO/CONICET

[jero.montero@gmail.com](mailto:jero.montero@gmail.com)

### **Resumen**

En el año 2009, el Informe sobre Desarrollo Mundial del Banco Mundial se tituló “Una nueva geografía económica”. A pesar de la importancia política y de la directa vinculación con nuestra disciplina de este documento, las geografías latinoamericanas prácticamente no se hicieron eco. Hubo, sí, críticas varias desde la geografía económica anglosajona. En este artículo se resumen los argumentos del Informe y las críticas de los y las colegas anglosajones/as. De todos modos, siendo que en general los colegas del norte han respondido con el objeto de lograr influenciar los debates internos del Banco Mundial, en este artículo se propone ir más allá del análisis académico de los argumentos y leer el Informe en clave geográfica y de estrategia política. Concretamente, nos preguntamos ¿Qué está queriendo decir el Banco Mundial con el sugestivo título de “una nueva geografía económica”? ¿Cómo es el mapa geoeconómico que el Banco Mundial tiene en mente como parte de la salida a la actual crisis? La hipótesis que se sostiene acá es que en el Informe hay evidencias de que el Banco Mundial imagina una nueva división internacional del trabajo –o en términos de Harvey, un nuevo arreglo espacio-temporal– que incorpore al África Subsahariana como nuevo reservorio de mano de obra barata para las multinacionales occidentales (en especial las nortamericanas). Ello además requeriría de grandes obras de infraestructura en la región, lo que abriría la oportunidad de fijar parte del capital (especulativo) sobrante, dando un respiro al capitalismo al permitirle patear para adelante la actual crisis de sobreacumulación. A su vez, ello podría proyectar las inversiones nortamericanas en la región, frente a la creciente presencia del capital de origen chino.

### **Introducción**

Todos los años el Banco Mundial (BM) publica su Informe sobre Desarrollo Mundial (IDM). Este buque insignia de la institución, se concentra en cada edición en un tema particular, aunque se alcance internacional (o, en el lenguaje del BM, de alcance global). El IDM del año 2009 se tituló “Una nueva geografía económica”. Se

trata en resumidas cuentas de un Informe que analiza –de manera algo superficial– una larga serie de casos de economías locales, regionales o nacionales relativos al desarrollo, y que sobre todo brinda un listado más o menos conciso y bien ordenado de recomendaciones de política pública para países “en vías de desarrollo”. Como lo denomina Hart (2010: 343), se trata de un “manual de instrucciones sobre buen comportamiento”.

El Informe es un documento programático para que los estados de los países menos desarrollados apliquen políticas que favorezcan:

- la concentración del capital en espacios específicos (aglomeración);
- la migración de mano de obra del campo hacia esos espacios; y
- la apertura de mercados con el fin de asegurar una ‘adecuada’ especialización de las economías de esos países.

El Informe comienza con una primera parte dedicada a analizar cambios en lo que llama las tres dimensiones principales del desarrollo: densidad, distancia y división. En la segunda parte estudia “los factores que impulsan” esos cambios, que serían la aglomeración, la migración y la especialización y el comercio. En la parte final propone algunas recomendaciones de política pública relativas a la urbanización, las áreas “rezagadas” y la integración regional y la globalización. A cada dimensión del desarrollo le corresponde una escala geográfica y una recomendación principal: a nivel local, la densidad es la dimensión más importante y los gobiernos deben alentar la concentración espacial del capital; a escala nacional, la dimensión más importante es la distancia, y para lograr el éxito los gobiernos centrales deben facilitar las migraciones laborales de áreas rezagadas hacia las “densidades” en las que se instala el capital, y reducir los costos de transporte mediante infraestructura; finalmente, a nivel internacional la división es la dimensión que cobra mayor importancia, ante lo cual cabe favorecer el comercio mediante la integración regional, es decir, la relajación de las barreras arancelarias, para-arancelarias y administrativas, y la solución a las diferencias de moneda y las reglamentaciones.

Dentro de un objetivo general del BM de “conseguir una globalización que funcione para todos los países” (Banco Mundial, 2009: xiii), el principal mensaje que transmite este documento es una llamativa justificación del desarrollo desigual. En sus palabras, “el principal mensaje del Informe es que el crecimiento económico será desequilibrado.” En el párrafo previo a explicitar el mensaje, los expertos se sinceran: “algunos países van bien, otros no. Y es difícil aceptar esta realidad como inevitable.” Así, “tratar de dispersar la actividad económica en el territorio significa desalentarla” (Banco Mundial, 2009: xi). La “clave para el desarrollo” está en “la interacción entre los lugares avanzados y atrasados” (Banco Mundial, 2009: xiii) y en su “integración económica” en el largo plazo. En un claro paralelo con la teoría del derrame, que plantea una eventual dispersión de los beneficios de las clases altas hacia las clases medias y bajas, el BM considera que no está mal que la actividad económica se

concentre en lugares específicos, pues eventualmente el bienestar económico generado allí llegará inevitablemente a las áreas menos favorecidas (aunque en ocasiones ello puede requerir “intervenciones espacialmente focalizadas”), un proceso al que el BM se refiere con el eufemismo de “convergencia en los niveles de vida entre diferentes zonas geográficas” (Banco Mundial, 2009: 1). Así, los expertos del BM reflexionan desde sus escritorios que los beneficios de la proximidad a los centros de actividad económica son obvios, como lo demuestra el hecho de que “una ciudad próspera pocas veces deja que su periferia se sumerja en la pobreza” (Banco Mundial, 2009: 2).

El análisis a-espacial y a-histórico de economías regionales alrededor del mundo, y el llamado a aplicar principios y políticas que tienen una supuesta validez universal, le ha valido a los expertos buena parte de las críticas de la geografía económica anglosajona, incluyendo un debate en una mesa del Encuentro anual de la AAG (Asociación de Geógrafos Americanos) y un dossier en la revista *Economic Geography* (Volumen 86 número 4, año 2010).

En este artículo se resumen las más acertadas críticas al Informe por parte de colegas anglosajones/as, para luego dar lugar a un argumento propio no trabajado por las referidas críticas. Al respecto se postula que el Informe fue escrito con un objetivo principal: África Subsahariana. En este sentido, es mi parecer que lo que está en la mente del BM al publicar este documento es ese territorio que opera como último gran reservorio de mano de obra barata en el mundo. Para demostrarlo se analiza la evidencia contenida en el Informe y sus implicancias.

### **1. Críticas de la geografía anglosajona**

Las numerosas respuestas de colegas de la geografía económica anglosajona se han concentrado en la crítica a los argumentos del IDM. Se ha señalado en particular la inadecuación de las grandes teorías universales que aplican los expertos para explicar ciertas dinámicas regionales, que se ajustan a la realidad solo si se dejan afuera los muchos casos que los contradicen.

El Informe plantea una serie de recomendaciones políticas pre-determinadas, que apuntan invariablemente a abrir oportunidades de negocios para grandes empresas. La forma de presentar esas recomendaciones resulta muy ingeniosa, ya que se introducen en la última parte y como resultado de los análisis realizados en las dos partes anteriores. Rigg y otros (2009) señalan que para esos análisis los expertos dejaron de lado la producción académica de la geografía económica anglosajona, exceptuando a la nueva geografía económica de Paul Krugman que se ajusta bastante bien a la obsesión de la economía neoclásica por modelar realidades para encontrar “hechos ineludibles” (*stylized facts*) aplicables –*ceteris paribus*– a través de las fronteras y los tiempos.

Una de las principales críticas que se le ha hecho al Informe es que no solo ignora esa valiosa producción (en vez de buscar el diálogo), sino que además deja de lado explícitamente dos dimensiones clave del desarrollo:

Los **efectos sociales y ambientales** no previstos del funcionamiento de las fuerzas del mercado son asuntos importantes de política, pero merecen mayor espacio del que puede cubrirse en un informe que muestra cómo se rehace la geografía económica durante el desarrollo (Banco Mundial, 2009: 34; énfasis mio).

Así, aduciendo razones de espacio, es cómo el Banco Mundial justifica haber dejado fuera de su informe anual sobre el desarrollo aspectos como los efectos sociales y ambientales de las fuerzas del mercado. Esto, como señalan Rigg y otros (2009), resulta difícilmente conciliable con el supuesto objetivo de esta institución de luchar contra la pobreza. Pero sobre todo lo que estas omisiones destacan es el modo en que los expertos del BM ven a la economía:

El marco analítico del IDM 2009 se basa en la concepción convencional de la ortodoxia acerca de la economía como una esfera de relaciones competitivas exenta de aspectos sociales, naturalizada como un dominio separado (¿superior?) de fuerzas propulsivas, motivos utilitarios y tendencias hacia el equilibrio. El Banco Mundial... refuerza esta concepción externalizada de la economía como si estuviese de alguna manera por fuera o por encima del control social..." (Peck y Sheppard, 2010: 334).

Muchas de las críticas de las varias reseñas sobre el Informe parten de este "pecado original" del equipo de redacción, de ver a la economía como una esfera distinta y de dejar de lado los efectos sociales y medioambientales de las inversiones. Tal es el caso del tratamiento que se les da a las migraciones. Siguiendo con la teoría neoclásica de las migraciones (ver Massey, Durand y Malone, 2009), el Informe considera a los migrantes como sujetos racionales que necesariamente migrarán hacia los lugares adonde haya salarios más altos. Como señala Lawson (2010: 356), "en el IDM 2009, los migrantes son conceptualizados como individuos racionales que migran voluntariamente como respuesta a desigualdades espaciales en el desarrollo. El Informe conceptualiza a los migrantes como agentes de la modernización, cuya conducta es determinada por factores económicos". Así, el BM –que se excusa de este tipo de errores al justificar la falta de análisis de los efectos sociales no deseados del desarrollo económico– deja de lado la multiplicidad de estudios sobre migraciones que señalan el gran abanico de variables que llevan a una persona o grupo familiar a migrar, y que determinan los resultados de esa migración tanto para quienes migran como sus efectos en el lugar de origen (que puede beneficiarse con la recepción de remesas, perder fuerza de trabajo y conocimientos necesarios para sostener la vida del pueblo o la ciudad, etc.). Sin ir más lejos, Lawson (2010) señala el género, la etnia y la identidad de clase como parte de esas variables, a lo que podemos sumarle las dificultades de idioma, las

características del mercado de trabajo en el lugar de destino, el tipo de inserción del trabajador en la sociedad (si está aislado, es más vulnerable a aceptar peores condiciones de trabajo), la experiencia laboral previa del trabajador, y la necesidad o no de enviar remesas, entre otras. Una variable que queda afuera del análisis del Informe es la de los efectos de la política migratoria de los países, ya que la migración es “la fuerza de mercado” que se debe favorecer a escala nacional. Finalmente, otros organismos nacionales (Departamento de Estado de Estados Unidos) e internacionales (Organización Mundial del Trabajo, ONU, etc.) indican año tras año el crecimiento de la trata de personas y el trabajo forzoso, que afectan en particular a trabajadores migrantes, muchos de los cuales aportan fuerza laboral a empresas formales (incluyendo a veces a multinacionales) a través de largas cadenas de subcontratación.

Todas las reseñas sobre el Informe hechas por geógrafos han señalado que el tratamiento que el BM le da al espacio ignora los avances de la geografía en las últimas cuatro décadas y media. El espacio es concebido como mero contenedor y escenario de las decisiones de los agentes económicos. Ello es un problema por tres razones principales. En primer lugar, si buena parte de la producción en geografía urbana y económica durante las últimas décadas se ha dedicado a destacar el rol de la producción de espacio como elemento fundamental del funcionamiento del capitalismo (basta con leer los análisis de Harvey [2003] sobre la urbanización como proceso privilegiado para retrasar las crisis de sobreacumulación de capital), los expertos del BM se han saltado un debate clave a la hora de hablar de geografía económica mundial. En segundo lugar, el espacio no solo sería mero escenario de la actividad económica, sino además un escenario exento de historia y de necesidades y procesos sociales. Para el BM la historia de un lugar se inicia con la llegada de una inversión, y si los gobiernos aplican las políticas adecuadas de fomento de la actividad privada, los lugares seguirán una “trayectoria de desarrollo unidireccional” (Peck y Sheppard, 2010) hacia el éxito. Para ello el inversionista debe ver al espacio como un potencial escenario adonde desarrollar su actividad, poniendo sus prioridades sobre la mesa y avanzando hacia ellas, independientemente de los efectos sociales y/o medioambientales que pueda tener. En ese camino les cabe a los estados nacionales, provinciales y locales generar las condiciones para que las decisiones de las empresas se cumplan lo mejor posible y con los más bajos costos (de localización, de transporte, de mano de obra, etc.). Si ello requiere desalojar familias de una zona o contaminar las fuentes de agua potable de una ciudad, no es el inversor sino el estado quien debe ocuparse. Al respecto basta con referirse, como mero ejemplo, al caso del intento de creación de una Zona Económica Exclusiva (ZEE) para la instalación de un polo químico en el estado de Bengala Occidental en 2007. El Grupo Salim de Indonesia decidió que el mejor lugar para instalar la ZEE era una villa rural en Nandigram, en la que vivían miles de campesinos. Los campesinos, que no querían vender sus tierras, se organizaron para resistir el desalojo. La respuesta del estado provincial fue la represión con uso de fuerza militar y bandas paramilitares, llevando a la desaparición y muerte de decenas de personas (Sarkar y Chowdhury, 2009), no obstante lo cual los campesinos lograron frenar la construcción del Polo. Se trata de un caso con fuerte repercusión en la India pero

ciertamente no considerado en el Informe, a pesar de considerar a la India como un lugar clave para los estudios sobre el desarrollo económico. Siguiendo la lógica del Informe, se podría inferir que la causa que los expertos del BM encontrarían al fracaso de la inversión –o al éxito de la lucha campesina– sería la del fracaso de las políticas públicas en facilitar la llegada del capital a ese territorio de campesinos que no lograron entender que el Grupo Salim los beneficiaría con puestos de trabajo en las obras y en las futuras fábricas.

En tercer lugar, las recomendaciones políticas aplicables universalmente desconocen la variedad de contextos en los que las inversiones necesariamente se insertan. La obsesión de los expertos del BM por la simplificación resulta en una descontextualización del análisis y de las políticas. Así, el BM lista una serie de recomendaciones que los gobiernos de los países periféricos deben seguir, y que son presentadas en el tercer y último capítulo, como derivadas del análisis realizado en los capítulos anteriores. Rigg y otros (2009) demuestran que en el análisis, los expertos hicieron una cuidadosa selección de los casos, dejando de lado realidades locales y regionales que contradicen flagrantemente el análisis del BM. El Informe, en este sentido, y siempre según Rigg y otros (2009), busca la “autosatisfacción” (*smugness*) de argumentos preconcebidos, y los casos son seleccionados en función de ese objetivo. Ante la obsesión del BM –y de la economía ortodoxa– por encontrar modelos aplicables universalmente, “los geógrafos y geógrafas comienzan por embarrar la teoría” (Lawson, 2010), señalando la multiplicidad de situaciones que los estudios empíricos de economías regionales en geografía y demás disciplinas demuestran. Así, “la pluralización de las economías en geografía (económica y del desarrollo) no es un mero tic posestructuralista; enfatiza la necesidad de considerar la diferenciación geográfica de los procesos económicos, el arraigo socioespacial y la actualidad y potenciales caminos económicos alternativos.” (Peck y Sheppard, 2010: 336). Cerrando la crítica de manera clara y concisa, Peck y Sheppard (2010: 338) destacan que

[l]a ambición de los geógrafos por considerar las complejidades significativas y las ambigüedades de los resultados (que implica una aproximación más adecuada, cuidadosa y contextualizada a la política) es tangencial, sino contraria, al deseo de muchos economistas de encontrar equilibrio, predictibilidad y decisiones políticas claras y unidireccionales.

Ni siquiera la ubicación de los territorios es tenida en cuenta como una variable de importancia a la hora de analizar las potencialidades y los efectos del desarrollo económico. Según el Informe, con la infraestructura adecuada cualquier distancia puede ser superada. Lo que no dice el Informe es que superar las distancias internacionales es caro, y requiere de una logística y espalda financiera que solo las multinacionales pueden sostener. Ello queda demostrado en el hecho de que mientras las grandes empresas de los países centrales deslocalizan tanto en las periferias regionales como en el sudeste asiático, las medianas recurren solamente a las periferias regionales (como México para el caso de las norteamericanas, y el este europeo y norte africano para las

europas occidentales). En resumen, el BM trabaja para la apertura de oportunidades de negocios para los grandes monopolios y oligopolios multinacionales, a pesar de la clara contradicción que ello plantea con la teoría económica neoclásica en la que se sustenta en IDM.

Otra de las críticas que le cabe al IDM 2009 es la falta de consideración del rol del capital financiero en la economía mundial. Hart señala que aún si “la dinámica del capital financiero –apuntalado por la consideración de este como una fuerza natural– ha cumplido un rol fundamental en la reconfiguración del mapa económico del mundo desde fines de los setentas”, el Informe elude relacionar a esta fracción del capital con la economía real. Esta omisión resulta conveniente a la búsqueda de escenarios equilibrados y predecibles adonde aplicar las políticas recomendadas, ya que se evita la referencia a las crisis financieras que tan radicalmente afectan a las economías (y no solo a las directamente involucradas).

A pesar del énfasis en la economía real, en su reseña del Informe Harvey (2009) señala que “favorece al capital especulativo, y no a la gente”. Ello queda demostrado en el llamado a facilitar la urbanización mediante la liberación del mercado de tierras, asegurando que las ciudades que prosperan son aquellas que “proveen mercados fluidos de tierras y propiedades”, que tienen “instituciones de apoyo” que aseguran la protección de derechos de propiedad (individual) y que “han relajado las leyes de zonificación para permitir a los usuarios de grandes recursos hacer ofertas por tierras valiosas, y han adoptado regulaciones flexibles sobre el uso de la tierra”. En el mejor de los casos ello implica, para Harvey, el desconocimiento acerca del rol de la especulación inmobiliaria y la formación de burbujas de precios de las propiedades en la generación de muchas de las numerosas crisis financieras que se vienen sucediendo en el mundo desde comienzos de los setentas. En sus propias palabras,

[h]a habido cientos de crisis financieras desde 1973 (en comparación con las muy pocas en períodos anteriores) y muchas de ellas han sido el resultado del desarrollo inmobiliario o urbano (...) Pero este Informe ignora esta empíricamente obvia conexión entre urbanización y desarrollo macroeconómico. (2009: 1272)

Las burbujas inmobiliarias han llevado al desalojo de miles de familias y han cerrado el camino a la vivienda digna a muchas otras, resultado en la expulsión de las clases bajas de los centros urbanos. Al promover la exportación de este modelo de fomento de la total desregulación del dominio y el uso de tierras a todo el mundo, “el Informe defiende el tipo de fundamentalismo de mercado que ha engendrado movimientos sociales urbanos contra la gentrificación”. (Harvey, 2009: 1223)

## **2. El mapa geoeconómico del futuro según el Banco Mundial**

Más allá de la crítica a los argumentos volcados por los expertos en el Informe, en esta sección me propongo leer el documento en clave de estrategia política, no de



argumentación académica, algo que los geógrafos económicos anglosajones, generalmente concentrados en las dinámicas regionales y urbanas sin consideración de las implicancias macroeconómicas de las mismas, no han hecho. La propuesta es intentar entender que planes futuros está explicitando sutilmente el Banco Mundial cuando escribe y publica este documento ¿Qué geografía mundial tiene el BM en la cabeza? El Informe da indicios bastante claros al respecto, y por ello es más que bienvenido, ya que nos adelanta los posibles planes de esta institución que ha sido uno de los motores de los cambios en la geoeconomía mundial desde los ochentas, y que se perfila como punta de lanza de la “nueva geografía económica”.

Mi hipótesis es que el BM ha entendido de manera temprana que la crisis mundial actual es seria, y se imagina grandes cambios en el mapa económico mundial como forma de darle aire al sistema capitalista frente a la crisis de sobreacumulación. Lo que está en la mente del BM al publicar este documento es ese territorio que opera como último gran reservorio de mano de obra barata en el mundo: África Subsahariana. Lo que se busca es que los estados de aquella región financien mediante su endeudamiento la reorganización de sus territorios con el objeto de ofrecer su mano de obra barata a las empresas occidentales. Se busca una salida al aumento en los costos de mano de obra en el sudeste asiático (que son producto de grandes protestas sindicales). Además, reordenar los vastos territorios de numerosos países del África Subsahariana requeriría obras de infraestructura monumentales, que podrían absorber parte del excedente financiero que hoy no encuentra oportunidades de inversión en la economía real, que no apalanquen la ya peligrosa burbuja financiera mundial mediante la mera especulación, y que por el contrario permitan fijar en el tiempo parte de ese excedente para patear hacia adelante la última crisis de sobreacumulación del capitalismo. En ese sentido, el BM busca también proyectar las inversiones norteamericanas en la región en la disputa con la creciente presencia de grandes inversores chinos, que tienen planes de obras de infraestructura como la construcción de un tren que atraviese la región de este a oeste. Es decir, el BM está pensando en una nueva división internacional del trabajo – o en términos de Harvey un nuevo “arreglo espacial”– en la que África cumpla un rol más activo en el comercio internacional. Ante los diagnósticos de un capitalismo moribundo, este nuevo arreglo espacio-temporal podría darle unas cuantas décadas más de aire.

Analicemos la evidencia. El Informe cierra cada una de las tres partes con una breve pero rica referencia a las lecciones de política que se derivan de los análisis realizados, denominada “geografía en movimiento”. La primera aparece tras la Reseña, antes de comenzar con los capítulos, y se refiere a la experiencia de Estados Unidos. La segunda corresponde a la Parte Uno y hace referencia a la experiencia de Europa Occidental; la de la Parte Dos trata sobre Asia Oriental, y la última se refiere al caso de África al Sur del Sahara. Rigg y otros (2009) muestra cómo las secciones relativas a los países centrales destacan en tono positivo la trayectoria seguida, mientras que al momento de abordar al África Subsahariana el tono cambia hacia la reprobación de lo hecho hasta ahora. Un recuadro comparativo de las grandes regiones mundiales muestra



que el África Subsahariana es la región adonde más días tarda un producto en cruzar una frontera (al interior de la región), más costoso es el transporte de un contenedor a Baltimore y mayor es la cantidad de conflictos civiles. Sobre la base de haber hecho mal los deberes se responsabiliza a los propios países por el fracaso de sus economías, y de ello se deriva la importancia de llevar adelante las recomendaciones políticas volcadas en el Informe, en África Subsahariana más que en ninguna otra región.

En efecto, una cuidadosa lectura del Informe permite detectar la importancia dada al África Subsahariana en las recomendaciones. Si bien las políticas de fomento de la urbanización –que deben llevar adelante los gobiernos locales y nacionales– podrían aplicar a todos los países periféricos, se puede entrever que el Informe tiene el interés de promover la concentración de la actividad económica en centros urbanos en países predominantemente rurales, adonde existen las mayores oportunidades de negocios tanto para las empresas multinacionales ávidas de explotar el último reservorio de mano de obra barata del mundo, como para los potenciales financistas de deuda pública destinada a la construcción de la infraestructura de transportes e institucional necesaria para viabilizar los cambios requeridos (entre ellos el propio BM, que en última instancia, vale recordar, es un banco). De hecho el Informe asegura que “la urbanización... puede contribuir al desarrollo más en África que en cualquier otro lugar.” (Banco Mundial, 2009: 283) Siendo África un continente con aproximadamente un tercio de población urbana en el 2000, se espera que las recomendaciones tengan especial eco allí.

Así, se recomienda que para iniciar su largo camino hacia el desarrollo y la eventual convergencia en los niveles de vida entre lugares adelantados y atrasados, los estados nacionales deben aplicar políticas “espacialmente ciegas”, es decir, generar las condiciones para que el capital privado pueda decidir libremente adónde establecerse, ya que “los gobiernos quizá no sean los más indicados para elegir los lugares que van a prosperar” (Banco Mundial, 2009: 15). Para ello los gobiernos centrales deben “establecer instituciones de mercado para regular el uso de la tierra y las transacciones” (como leyes flexibles o “relajadas” de zonificación y de subdivisión), costear la prestación servicios básicos (seguridad, escuelas, calles, saneamiento, etc.) y garantizar el cumplimiento de los contratos de propiedad. Deben a su vez, a medida que avanza la urbanización de tierras rurales, favorecer la propiedad privada individual, ya que “la transformación del sector agrícola basado en derechos comunales de la tierra a derechos de propiedad individuales es la condición *sine qua non* de la urbanización.” La insistencia en la necesidad de imponer formalidad al mercado de tierras para garantizar el respeto a la propiedad privada remite una vez más a países con un débil desarrollo de los mercados de tierras y adonde la seguridad para los inversores es aun pobre.

En resumidas cuentas, la sección de geografías en movimiento dedicada al África Subsahariana destaca las prioridades que deben seguir los países de la región:

[m]ejores aglomeraciones urbanas pueden producir eficiencias de escala; enlaces de transporte pueden contribuir al crecimiento de los mercados internos y la integración regional y mundial puede promover el comercio. La integración regional, la movilidad laboral, las inversiones en el comercio, la infraestructura de comunicaciones y transporte, y la paz y la estabilidad, deben tener prioridad en la agenda. (:283)

El Informe no se refiere a uno de los efectos más importantes que se puede esperar como consecuencia de la urbanización y de la emigración de los campesinos menos productivos hacia las “densidades” (ciudades). Aquí en BM no explicita sus intereses, pero una lectura desconfiada como la que se propone acá, permite adelantar que con ello se librarán grandes extensiones de tierras agrícolas a la inversión extranjera en manos de las corporaciones multinacionales agroindustriales. Así, incluso esta fracción del capital vería una nueva posibilidad de inversión en la economía real. Desde ya también es dable esperar que si la producción de alimentos estará en manos de inversores extranjeros, se incrementará la dependencia de los países que expulsan a su población rural hacia las ciudades y liberen sus mercados de tierras.

### **Conclusiones**

El hecho de que el Banco Mundial destaque la importancia de la geografía económica resulta novedoso, ya que plantea un giro importante respecto a la supuesta muerte de la geografía planteada desde los noventas. El principal beneficio derivado de tal giro es la posibilidad de vislumbrar de manera más o menos temprana qué tipo de “nueva geografía económica” tiene el BM en sus planes.

El tratamiento que el BM le da a la geografía económica en el IDM 2009 es claro y puede ser resumido en pocas palabras. Para los expertos del BM, la actividad económica se concentra en lugares específicos, lo que es positivo ya que da lugar a economías de escala. Tratar de dispersar la actividad en el territorio es desalentarla. Una vez que el capital se establece, los gobiernos deben favorecer la migración laboral hacia las áreas elegidas por los inversores (sobre todo financiando la vivienda y ofreciendo servicios públicos) y bajar los costos de transporte mediante la infraestructura adecuada. Finalmente, el éxito de una economía no estará asegurado a menos que a nivel internacional se favorezca la integración regional y la apertura comercial, para asegurar la especialización con comercio que derivará en el éxito de, primero, los lugares adonde se concentran las inversiones, y más adelante, mediante la convergencia, en las áreas hasta entonces retrasadas (proceso que puede eventualmente requerir de intervenciones espacialmente focalizadas, solo una vez que las inversiones están en curso).

Con este Informe el Banco Mundial busca justificar el desarrollo desigual y reforzar los principios evolucionistas de la economía ortodoxa. Para el BM las disparidades económicas entre lugares son inevitables. De hecho intentar evitarlas es un error porque desalienta el desarrollo económico. Si algunos lugares “gozan del favor de los inversionistas” y otros no, es mérito o fracaso de sus decisiones políticas. El

problema se resume a los diferentes ritmos en que el bienestar llega a los diversos lugares: “las personas están en un lugar y la producción en otro. Los lugares atraen a la producción y a las personas con diferentes ritmos, y estas diferencias determinan las disparidades geográficas en el ingreso” (: 7). El bienestar llegará a las áreas rezagadas con el tiempo, mediante la convergencia, algo que de hecho resulta inevitable según la trayectoria unilinear del desarrollo que plantea. Harvey (2009: 1172) resume este mensaje asegurando que lo que el BM quiere decir es: “dejemos que el mercado mande y algún día todos estaremos mejor”. En este sentido, el IDM es “una versión espacial del discurso neoliberal”.

El IDM es también una reedición del discurso –bien conocido en América Latina, pero quizás mucho menos en el África Subsahariana– de “integrarse al mundo o morir”, una visión que busca culpar a los propios territorios de las consecuencias sociales y medioambientales del desarrollo capitalista. Como la llegada del capital siempre es positiva, la ruina de una economía local ilustra la incapacidad de sus gobiernos. Es precisamente para no entrar en detalle alguno sobre las consecuencias negativas del capital (o de las “fuerzas de mercado”) que el Informe deja afuera explícitamente sus efectos sociales y medioambientales “no deseados”.

En la “nueva geografía económica” que el BM se imagina aparece como esencial la penetración del capital norteamericano en el África Subsahariana, para competir con los ambiciosos planes de inversores chinos, incorporar a la mano de obra más barata del mundo a las cadenas globales de producción (y ponerla a competir con aquella del sudeste asiático para bajar más los costos), abrir el mercado de tierras agrícolas a la extranjerización, controlar la provisión de servicios públicos en países como Nigeria –que con 170 millones de habitantes representa un mercado interno interesante y que le disputa el protagonismo en la región a Sudáfrica– y construir las infraestructuras de transporte que faciliten el comercio. En otras palabras, como si los expertos del BM hubiese leído a Harvey, lo que se imaginan es un nuevo arreglo espacio-temporal. Si una parte significativa del capital sobrante que en nuestros días circula sin poder encontrar buenas oportunidades de negocios en la economía real, lograra ser fijado en la construcción de grandes obras en el África Subsahariana, ello podría dar un respiro al capitalismo en su actual crisis de sobreacumulación, aun cuando el financiamiento de las obras mediante deuda pública contribuiría a inflar aun más la burbuja en el futuro.

Durante la segunda mitad de la década pasada hubo una explosión de IED en Nigeria, Mozambique, Tanzania y otros países de la región, tendencia que hoy está a la baja desde que los coletazos de la crisis en el centro capitalista mundial llegaron a la periferia (2011-2013). Además la trayectoria fue muy despareja años tras año, lo que indica el carácter volátil de las inversiones que están recibiendo las principales economías de la región. Además, el crecimiento de la participación de la región en el comercio mundial en años recientes no se relaciona con la inversión extranjera directa, sino que se debió especialmente a los altos precios de los commodities, en un ciclo que

también ha llegado a su fin. Es decir que los indicios acerca de grandes cambios en la región no son definitivos. No obstante, vale la advertencia que supone la evidencia contenida en el Informe para estar atentos a los desarrollos en aquellos países que podrían picar en punta desde la región en una nueva división internacional del trabajo.

Finalmente vale destacar que si la geografía económica anglosajona salió al cruce del IDM, en algunos casos protestando por la falta de consideración de su valiosa producción académica, las geografías latinoamericanas lo ignoraron completamente. Tratándose de un documento central para debatir de qué manera el capital busca salir de la actual crisis de sobreacumulación, llama la atención el silencio de muchos/as de nosotros/as tras siete años de la publicación. Resulta necesario entonces coordinar acciones y mejorar la comunicación al interior de las geografías económicas latinoamericanas para estar presentes en los debates públicos sobre cuestiones tan relevantes para la vida de millones de personas. Este Boletín es un intento de avanzar hacia allá.

### **Bibliografía**

Banco Mundial (2009) *Informe sobre Desarrollo Mundial: Una Nueva Geografía Económica*. Washington: The World Bank Group.

Hart, G. (2010) “Redrawing the Map of the World? Reflections on the World Development Report 2009.” *Economic Geography*, 86(4): 341-350.

Harvey, D. (2009) “Reshaping Economic Geography: The World Development Report 2009.” *Development and Change*, 40(6): 1269–1277.

Lawson, V. (2010) “Reshaping Economic Geography? Producing Spaces of Inclusive Development.” *Economic Geography*, 86(4): 351-360.

Peck, J. y Sheppard, E. (2010) “Worlds Apart? Engaging with the World Development Report 2009: Reshaping Economic Geography.” *Economic Geography*, 86(4): 331-340.

Rigg, J.; Bebbington, A.; Gough, K; Bryceson, D.; Agergaard, J.; Fold, N. y Tacoli, C. (2009) “The World Development Report 2009 ‘reshapes economic geography’: geographical reflections.” *Transactions*, 34(2): 128-136.

Sarkar, T. y Chowdhury, S. (2009) “The meaning of Nandigram: Corporate land invasion, people’s power, and the Left in India.” *European Journal of Anthropology*, 54(1): 73–88.